ANTOLOGÍA DE EPIGRAMAS   SELECCIÓN DE EPIGRAMAS DEL S. I - XIX





Selección de Epigramas S. I-XIX



Selección de epigramas del siglo I-XIX

Antología de epigramas



Biografías

En esta antología se ha seleccionado a 24 epigramistas que comparten todos ellos un mismo origen geográfico: la península ibérica. Algunos nombres son más conocidos que otros, pero en conjunto son una muestra de la poesía satírica, que es un subgénero de la lírica. Marco Valerio Marcial (año 40-104) encabeza la lista. Este poeta que ha trascendido la barrera del tiempo nació en Bílbilis, provincia española bajo el dominio romano por aquel periodo, pero siendo joven se trasladó a Roma para continuar sus estudios. Escribió un total de 15 libros de versos, todos ellos conservados casi en su totalidad.

Lope de Vega (1562-1635), llamado el *Fénix de los ingenios*, fue un poeta prolífico y digno representante del teatro barroco español con un largo número de comedias en su repertorio. Francisco de Quevedo (1580-1645) nació en Madrid y fue uno de los representantes del siglo de oro español, especialmente destacado por su legado poético, aunque también escribió narrativa satírica y teatro. Junto a estos también aparecen otros autores que cultivaron versos pícaros y satíricos, a quienes hemos seleccionado siguiendo una línea temporal.

Hacia el siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, aparecen Baltasar de Alcázar (1530-1606), Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631), Juan Ruiz de Alarcón (1572-1639), El príncipe de Esquilache (1581-1658), Miguel Moreno (1596-1635) y Salvador Jacinto Polo de Medina (1603-1676).

En torno al siglo XVIII, destaca la producción de Juan de Iriarte (1702-1771), un gran estudioso latinista, y Juan Pablo Forner (1756-1797).

Para el siglo XIX, gracias al desarrollo de las labores periodísticas y la facilidad de publicación aparece un gran número de representantes y, por tanto, una tradición del poema satírico. Entre ellos figuran Don Rafael José de Crespo (1779-1842), Martínez de la Rosa (1787-1862) y Antonio de Gironella (1789-1855). Ya más entrada la segunda mitad del siglo incursionan figuras como Gaspar Bono Serrano (1806-1879), Gerónimo Morán (1817-1872), Juan Martínez Villergas (1817-1894), Ventura Ruiz Aguilera (1820-1881), Don Juan Rico y Amat (1821-1870), Eulogio Florentino Sanz (1822-1881), Luis Taboada (1848-1906), C. Navarro (s. XIX); así como, Victoriano Martínez y José G. Damián.

Antología de epigramas
Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Baltasar de Alcázar, Bartolomé Leonardo de Argensola, Juan Ruiz de Alarcón, El príncipe de Esquilache, Miguel Moreno, Salvador Jacinto Polo de Medina, Juan de Iriarte, Juan Pablo Forner, Don Rafael José de Crespo, Martínez de la Rosa, Antonio de Gironella, Gaspar Bono Serrano, Gerónimo Morán, Juan Martínez Villergas, Ventura Ruiz Aguilera, Don Juan Rico y Amat, Eulogio Florentino Sanz, Luis Taboada, C. Navarro, Victoriano Martínez, José G. Damián.

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juarez Zevallos
Asesor de investigación: John Martínez Gonzáles
Selección de textos: Yesabeth Kelina Muriel Guerrero
Corrección de estilo: Katherine Lourdes Ortega Chuquihuara
Diagramación: Leonardo Enrique Collas Alegría
Concepto de portada: Melissa Pérez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

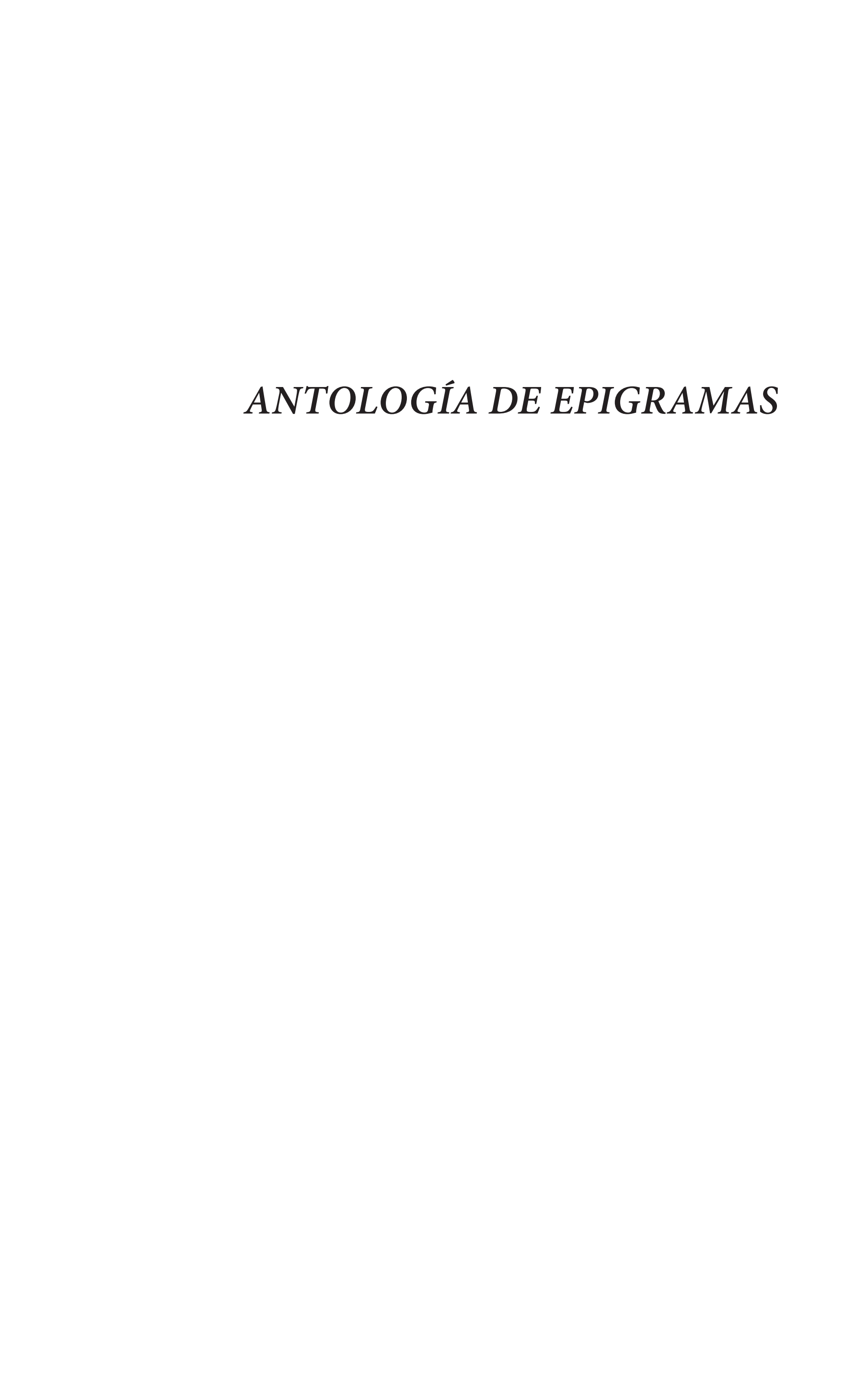
La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección "Lima Lee", títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa "Lima Lee" de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



ANTOLOGÍA DE EPIGRAMAS

MARCO VALERIO MARCIAL

Epigrama 107

Tú me dices a menudo muy querido Julio Lucio:
«Escribe una obra grande, que eres un perezoso».
Fináncíame un ocio cual el que antaño les concediera
Mecenas a sus amados Horacio y Virgilio:
me pondría a una tarea que durara por los siglos
y que inmune a las llamas mantuviera mi nombre.
Odia el novillo yugo llevar contra estéril terreno:
un fértil campo, aunque fatigue, gusta labrarlo.

(Libro I)

Epigrama 11

Si ves, Rufo, a Selio con el ceño anublado,
si anda fatigando hasta tarde los paseos,
si adusto su rostro silencia algo muy triste,
si casi a ras de tierra arrastra su nariz,

se da golpes de pecho, arranca sus cabellos:
no llora amigo muerto o pérdida de hermano,
le viven sus dos hijos —a ambos larga vida—,
a salvo su mujer, sus bienes, sus esclavos,
ni un siervo lo estafó ni lo hizo el capataz.
¿Por qué está tan hundido? Porque come en casa.

(Libro II)

Epigrama 53

¿Que quieres ser libre? Máximo, no mientas: tú no quieres.
Si en verdad quieres serlo, sigue mis instrucciones:
tú, Máximo, libre serás sin comer en casa ajena,
si reprimes tu sed con la humilde uva de Veyes;
si de Cina el mezquino desprecias la vajilla de oro,
si puede bastarte una toga como la mía;
si te apañas con venus plebeyas pagando un par de ases
y si te has de agachar para entrar bajo tu techo.
Si de veras te empeñas, si tal fuerza de ánimo tienes,
más libre tú podrás ser que los reyes de Persia.

(Libro II)

Epigrama 67

Dondequiera que te topas conmigo, Póstumo, al punto
lo primero que sueltas es un «¿Qué andas haciendo?».
Lo mismo dirías si diez veces me hallaras cada hora.
Me da que no tienes, Póstumo, mucho que hacer...

(Libro II)

Epigrama 82

Cortas la lengua a tu esclavo, Póntico, y lo crucificas.
¿Sabes que cuenta la gente lo que él ya no dice...?

(Libro II)

Epigrama 88

Nada recitas, Mamerco, y quieres pasar por poeta.
Sé lo que te de la gana, pero no recites.

(Libro II)

Epigrama 38

¿Qué motivo o qué esperanza, Sexto, a Roma te han traído?
Venga, dime: ¿qué confías tú lograr aquí?
«Pleitos —dices— con más labia llevaré que Cicerón:
no habrá en los tres foros rival que pueda igualarme».
Llevaron pleitos Atestino y Cives —bien los conoces—:
ninguno pudo entero pagar ni el alquiler.

(Libro III)

Epigrama 44

Nadie hay que quiera contigo toparse
y allá por donde vas hay desbandada:
te cerca, Ligurino, un gran vacío.
¿Que por qué? Es que te pasas de poeta,
y ese es vicio en verdad muy peligroso:
más que a tigresa, robadas sus crías,
más que a víbora al sol achicharrada,
más que a escorpión taimado se te teme.

¿Quién —dime— aguantará tanto martirio?
Ya me ponga de pie o ya me siente, tú me lees.
Me lees cuando corro y voy al baño.
¿Que huyo a las termas? Te siento en mi oreja.
¿A la piscina? Imposible nadar.
Voy con prisa a una cena: me retienes.
Ya estoy cenando: me pones en fuga.
Me acuesto agotado: tú me despiertas.
¿Es que no ves cuán dura es tu tortura?
Justo, honrado y cabal..., ¡pero temible!

(Libro III)

Epigrama 37

«Cien mil Corano me debe, y el doble Mancino.
Trescientos mil Ticio, y Albino dos veces más.
Un millón ya Sabino, y otro tanto Serrano.
De rentas y alquileres son tres millones limpios.
En Parma mis rebaños me dan seiscientos mil…».
Ese es, Afro, el rollo que me sueltas cada día:
mejor ya que mi nombre lo tengo yo aprendido.
Vas a tener que darme propina por mi aguante:

aplaca con dinero mi náusea cotidiana,
que no puedo, Afro, oír gratis tu retahíla.

(Libro IV)

Epigrama 5

Suele Mírtale apestar a mucho vino,
mas lo disimula mascando laurel
y, astuta, en vez de agua, lo echa en su bebida.
Cada vez que la veas, Paulo, venir
tan roja y congestionada, decir puedes:
«¡Ha vuelto esta Mírtale a darle al laurel!».

(Libro V)

Epigrama 9

Enfermo yo estaba y a verme viniste rodeado,
Símaco, de todo un centenar de tus alumnos,
y un centenar me sobó de manos heladas del cierzo.
No tenía, Símaco, fiebre: ahora ya tengo.

(Libro V)

Epigrama 17

Tú que de abuelos y títulos cantas tu retahíla,
tú que en nada me tienes por ser de clase media,
tú que dices que solo podrías con un senador,
vas y te haces esposa, Gelia, de un alguacil...

(Libro V)

Epigrama 44

¿Cómo es posible, dime, que de pronto
yo a ti te invite, Dentón, a cenar
y ¡Oh, sorpresa!, te niegues cuatro veces?
Ahora no me miras y me esquivas,
tú que hace nada solías buscarme
por termas, por teatros, por tertulias.
Ya sé: te atrapa mesa más golosa,
cual perro preso de mejor cocina.
En cuanto te conozca y mande al cuerno,
harta de ti, esa opípara taberna,
querrás los huesos de las cenas de antes.

(Libro V)

Epigrama 58

«Mañana viviré. Mañana» dices, Póstumo, siempre.
Dime, Póstumo: ¿Ese mañana cuándo vendrá?
Ese mañana, ¿por qué parte cae?, ¿dónde se obtiene?
¿Acaso es que anda huido por Persia o por Armenia?
De Príamo o de Néstor la edad ya tiene ese mañana...
Anda, dime: ese mañana, ¿a qué precio lo venden?
¿Vivir mañana? Si empiezas hoy, ya, Póstumo, andas tarde.
Póstumo: el que es sabio estaba ya viviendo ayer.

(Libro V)

Epigrama 76

Logró el rey Mitrídates, bebiendo a menudo veneno,
que no pudieran dañarlo mortíferos tóxicos.
Así tú has conseguido, comiendo siempre mal y poco,
Cina, que el hambre no pueda matarte jamás.

(Libro V)

Epigrama 53

Con él nos bañamos, cenó bien contento, y resulta
que esta mañana, tieso han hallado al pobre
Andrágoras.
¿Que cuál es, Faustino, la causa de muerte tan súbita?
Soñó que tenía a la vista al médico Hermócrates.

(Libro VI)

Epigrama 3

¿Que por qué yo no te envío, Pontiliano, mis libritos?
No sea que me envíes los tuyos, Pontiliano.

(Libro VII)

Epigrama 9

Tiene sesenta cumplidos ya Cascelio y es un hombre
de talento: ¿Cuándo empezará a ser elocuente?

(Libro VII)

Epigrama 16

No hay en mi casa dinero. Régulo, solo me falta
poner tus regalos a la venta. ¿Me los compras?

(Libro VII)

Epigrama 79

Son todas tus amigas unas viejas
o más feas que viejas y horrorosas.
Las llevas y las traes de compañeras
a cenas, a paseos y al teatro:
Fabula, así eres joven, así bella.

(Libro VIII)

Epigrama 9

Comes, Cántaro, a gusto en casas de otros,
donde gritas, insultas y amenazas.

Suaviza, por favor, tu agrio carácter:
franco y tragón no puedes ser a un tiempo.

(Libro IX)

Epigrama 44

Rico, sin hijos, nacido allá en tiempos del cónsul Bruto,
¿te crees que son sinceras todas tus amistades?
Eran sinceras las que tenías siendo pobre y joven:
los amigos de ahora lo que aman es tu muerte.

(Libro XI)

Epigrama 12

Si bebes la noche entera, todo prometes, y nada
das de mañana: bebe, Polión, por la mañana.

(Libro XII)

Epigrama 13

Ganan dinero los ricos, Aucto, enojándose:
les renta más odiar que ser generosos.

(Libro XII)

Epigrama 25

Si un dinero te pido sin avales, «no tengo», afirmas.
Si por mi responde un terrenillo, entonces tienes:
lo que a mí, tu viejo amigo, no me prestas, Telesino,
a mis coles y frutales si que se lo prestas.
¿Te denuncia Caro? Vaya mi terreno de testigo.
¿Te han desterrado? Que te acompañe mi terreno.

(Libro XII)

Epigrama 56

Al año caes enfermo, Policarmo, unas diez veces,
tal vez más, pero eso lo sufrimos tus amigos:

cuando sanas, pides celebrarlo haciéndote regalos.
Ten vergüenza, Policarmo: enferma de una vez.

(Libro XII)

LOPE DE VEGA

Vida cumplida

Moza fui, gocé mi edad,
pero cuando vieja fui,
otras gozaron conmigo
su hermosura y libertad.
Setenta años vi el sereno
cielo; gócelos al justo:
los cuarenta, con mi gusto;
los treinta, con el ajeno.

De Antímaco, astrólogo

Yace un astrólogo aquí,
que a todos pronosticaba,
y que jamás acertaba
a pronosticarse a sí.
De una coz y mil molestias
le mató una mula un día:

que entiende la astrología
al cielo, mas no a las bestias.

De Filonte, bravo

Hendí, rompí, derribé,
rajé, deshice, rendí,
desafié, desmentí,
vencí, acuchillé, maté.
Fui tan bravo, que me alabo
en la misma sepultura;
me mató una calentura:
¿Cuál de los dos es más bravo?

Francisco de Quevedo Epitafio

En esta piedra yace un mal cristiano:
sin duda fue escribano.
No, que fue desdichado en gran manera:
algún hidalgo era.
No, que tuvo riquezas y algún brío:
sin duda fue judío.
No, porque fue ladrón y lujurioso:
ser comerciante o viudo era forzoso.
No, que fue menos cuerdo y más parlero:
este que dices era caballero.
No fue sino poeta el que preguntas,
y en él se hallaron estas partes juntas.

Letrilla satírica XII

Cura gracioso y parlando
a sus vecinas el doctor
y siendo grande hablador
es un mátalas-callando;
a su mula mata andando,

sentado mata al que cura,
y a su cura sigue el cura
con réquiem y funeral.
¡Y no lo digo por mal!

(fragmento)

Romance burlesco

Y ya los que quieren solo,
y no los que deben pagan,
el pan y los pies sustentan,
higos y tiempo se pasan,
corren monedas y ríos,
músicos y poetas cantan.
El codo y la lezna son
agudos que es cosa brava;
y las llaves y los reyes
tienen de continuo guardas.

(Fragmento)

Romance XXXIII

Ciego eres amor y no
porque los ojos te faltan,
sino porque a todos cuestas
hoy los ojos de la cara.

(Fragmento)

Letrilla satírica XX

He sufrido demasiado
por medrar a lo marido,
y los que me han despreciado
son los que se han enojado
de lo que les he sufrido.
Si me quejo, soy temido;
si no me quejo, no soy;
si doy, pierdo lo que doy,
y si guardo, es no tener;
«Esta es la justicia
que mandan hacer».

(Fragmento)

Romance XVI

Agua me falta en el mar
y la hallo en las tabernas,
que mis contentos, y el vino,
son aguados donde quiera.

(Fragmento)

Letrilla satírica X

Yo conozco caballero
que entinta el cabello en vano,
y por no parecer cano,
quiere parecer tintero.

(Fragmento)

BALTASAR DE ALCÁZAR

La vieja sevillana

En un muladar un día
cierta vieja sevillana
buscando trapos y lana,
su ordinaria grangería,
por acaso vino a hallarse
un pedazo de un espejo,
y con un trapillo viejo
lo limpió para mirarse.
Viendo en él aquellas feas
quijadas, de desconsuelo,
dando con él en el suelo
le dijo: —«Maldito seas».

Salir por pies

Me mostró Inés, por retrato
de su belleza, los pies,

yo le dije: —«Eso es, Inés,
buscar cinco pies al gato».
Se rio; y como eran bellos,
y ella por extremo bella,
arremetí por cogerla,
y se me escapó por ellos.

La nariz de Clara

Tu nariz, hermana Clara,
ya vemos visiblemente
que parte desde la frente;
no hay quien sepa dónde para,
mas puesto que no haya quién,
por derivación se saca,
que una cosa tan bellaca
no puede parar en bien.

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA

Los siete maridos de Cloe

Cloe la séptima vez
las exequias celebró.
Siete maridos lloró;
No hay tan honrada viudez.
¿Pudo con más sencillez
toda la verdad decir?
Mandó en la piedra escribir
que ella les dio sepultura,
y dijo la verdad pura,
porque los hizo morir.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN

Cerca de la muerte

Diógenes, cuando veía
su fin cercano, mandó
no enterrarse. Replicó
su amigo, que sería
pasto su cuerpo de fieras.
Él dijo: —«Un palo tendré
con que me defenderé».
—«Pues dime, ¿no consideras,
(su amigo le replicó)
que muerto no sentirás
ni defenderte podrás?».
Y el sabio le respondió:
—«Luego son tus miedos vanos;
que si he de estar sin sentido,
¿qué importa más ser comido
de fieras que de gusanos?».

(Fragmento de *Hazañas del marqués de Cañete*)

EL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE

A dos hermanas libres y codiciosas

Con engaño y con acierto
las dos hijas de Diana,
con una misma campana
tocan a vivo y a muerto.
Y en esto jamás innovan,
porque con todo se quedan:
del muerto porque le heredan,
del vivo porque le roban.

Epitafio a un maldiciente, que se confesó para morir

Muriendo quien yace aquí,
de sí mismo murmuró;
pues solo se confesó
para decir mal de sí.

MIGUEL MORENO

Una hermana entera

Viendo a la muy gorda Juana,
Blas que no la conocía,
—«¿Quién es?» preguntó, y Lucía
dijo que su media hermana.
Y él, que el bulto considera
de la cabeza a los pies,
dijo: —«Si esta media es,
¡cuál fuera a ser toda entera!».

El arte de pecar

A Luis muy pagado veo
del grande aliño de Inés;
que ya el arte a muchos es
gran materia del deseo.
Una vez la causa dar
quiso a Andrés de buen humor,

y dijo: — «Aunque pecador,
soy muy curioso en pecar».

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA

Descubrimiento de un engaño

A una vieja que ignoraba
quince lustros que tenía,
y un mondadientes llevaba
(aunque sin ellos estaba),
un galán le dijo un día:
—«Deja los impertinentes
modos de engañar a las gentes,
con que mientes desengaños,
Clenarda, porque tus años
son el mejor mondadientes».

JUAN DE IRIARTE

Caso y dicho verdadero

Por inclinarse a coger
cierta alhaja con presteza,
dan cabeza con cabeza
un marido y su mujer.
Ansioso este de saber
si fue el golpe en ella igual:
—«Mujer» —dijo— «¿Te he hecho mal?».
Ella respondió que no,
y él al punto replicó:
—«Esa no es mala señal».

A los tres enemigos del cuerpo humano

Los enemigos del alma
son tres: mundo, carne y diablo;
los del cuerpo son: doctor,
cirujano y boticario.

El pobre poeta

Según el pueblo relata,
vena de poeta tienes:
yo te diera parabienes
si la tuvieras de plata.

JUAN PABLO FORNER

La muerte vencida

Murió Espurco el avariento,
y aunque en la muerte mezquino,
a un ruinísimo sobrino
dejó el tesoro opulento.
La muerte misma quedó
vencida en ardid tan raro;
pudo matar al avaro,
pero a la avaricia, no.

DON RAFAEL JOSÉ DE CRESPO

Un poco más de vida

En lunes murió don Blas.
¡Qué lástima! Fatal fue:
si muere en martes, a fe
que hubiera vivido más.

MARTÍNEZ DE LA ROSA

Dos hermanos

Aquí yace un mayorazgo
junto a su hermano mellizo;
este se murió de hambre,
y aquel se murió de ahíto.

Distinto oficio

Agua destila la piedra,
agua está brotando el suelo...
¿Yace aquí algún aguador?
—«No señor: un tabernero».

ANTONIO DE GIRONELLA

Un rico mercader

Lucas, mercader ricacho,
de su graciosa mujer
llegó por fin a tener
un gordísimo muchacho.
le llevaron a bautizar;
el acta registró el cura,
quien, porque es ley de cordura,
al padre la hizo firmar.
Mas Lucas, en su manía,
por su negocio obcecado,
firmó muy preocupado:
—«De Lucas y compañía».

Condiciones

Dije a Juanita: —«¡Hechicera!
Permite que te de un beso».

Y ella respondió: —«¡Tronera!
¿No ves que este es un exceso?»
—«¡Oh!» repliqué; «solo es mero
don de amistad neta y pura».
Y ella, con desenvoltura dijo:
—«Si es así, no quiero».

GASPAR BONO SERRANO

Un buen hábito

Con tantos libros, García,
¿dónde vamos a parar?
Primero, por vida mía,
adquirir te convendría
el deseo de estudiar.

GERÓNIMO MORÁN

Un tuerto y un jorobado

Dijo un tuerto a un jorobado
a quien vio al romper el alba:
—«Temprano, amiguito mío,
camina usted con la carga».
—«Temprano debe de ser»,
respondió el otro con calma,
«cuando tiene usted abierta
solamente una ventana».

Gajes del oficio

Al escuchar cómo aullaba
el perro de su vecino,
dijo un barbero asesino
que a un pobre martirizaba:
—«¡Diablo! ¿Si estarán matando
a ese infeliz animal?».

Y el otro dijo: —«No tal...
es que le están afeitando».

JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS

La espera

De hacer cien visitas, harto
un médico se acostó,
y no bien se desnudó
le llamaron para un parto.
Abrió el hombre la ventana
y dijo con mucho empeño:
—«Diga usted que tengo sueño,
que lo deje hasta mañana».

Correspondencia

—«Chica», dijo a Pepa
su marido Pepe; «creo que te apuntan
cuernos en la frente».
Y ella, cariñosa, le contestó: —«Puede...
dime con quién andas,
te diré quién eres».

La imposible revancha

Una moza como un trompo
a un hombre chato pisó,
que a voz en grito saltó:
—«¡Alza o el alma te rompo!».
Y ella, con airosa calma,
dijo sin cambiar matices:
—«Tiene usted pocas narices
para romperme a mí el alma».

Una peligrosa decisión

Cogí de un brazo con arte
a Pascual, que iba hecho un loco
y dije: —«Espérate un poco,
¡Qué diablo! ¿Vas a casarte?».
—«Hombre, respondió Pascual,
No estoy tan desesperado...»
Y luego añadió el malvado
que iba a tirarse al canal.

Un duro aprendizaje

La lengua inglesa intentó
aprender don Juan de Lara,
y al que antes se la enseñara,
dos mil duros le ofreció.
Agarró un inglés la presa
y dijo a Lara el muy soca:
—«Ahí tenéis».
—Abrió la boca,
y enseñó la lengua inglesa.

Lo que no se dice

Bramó el gato de una viuda
en enero, y el porqué
preguntó su niña aguda.
La madre dijo: —«No sé;
dolor de muelas sin duda».
Se quejó ella cierto día
de la viudez, sin cautela,
y su niña que la oía,

dijo triste: —«Madre mía,
¿le duele a usted alguna muela?».

Larga espera

Por una hora, y escasa,
pidió un recluta licencia,
y cometió la imprudencia
de estar seis años en casa.
Cuando el capitán le vio,
dijo: —«¿Es hora ya, menguado?».
—«Señor», contestó el soldado,
«¡Si no he oído el reló!».

Una pequeña confusión

Al dar en la cama un beso,
dijo un ciego a su mujer:
—«¡Chica! ¿Te das colorete?».
Y besaba la pared.

Poca esperanza

Un abogado de aquellos
que ni aun de sí fían ellos,
dijo a su cliente: —«O te salvo,
o arráncame los cabellos»;
y el abogado era calvo.

VENTURA RUIZ AGUILERA

Una dosis de soberbia

Dijo en la cumbre mi orgullo:
—«Pocos han llegado aquí».
En esto pasó volando
un insecto sobre mí.

DON JUAN RICO Y AMAT

El poder del presidente

En cierta audiencia en que había
un tuerto de presidente,
un abogado decía
que el derecho expresamente
su opinión establecía.
Y un alguacil, satisfecho,
dijo al oírlo: —«Es un hecho;
la razón es suya toda;
mas nada sirve el derecho
si al tuerto no le acomoda».

Cumpliendo su oficio

—«En mi pueblo, dijo Antero,
hago bastante papel».
Y en esto fue verdadero,

pues dicen que cumple fiel
su oficio de papelero.

Haciendo la venia

Un tuerto, un cojo y un manco
un destino pretendían,
y el cojo lo consiguió,
por hacer más cortesías.

EULOGIO FLORENTINO SANZ

El buen peinado

Al hacer un caballero
un saludo a su querida,
diz que se sacó prendida
la peluca entre el sombrero.
Y le dijo con donaire:
—«¡Guárdeos el cielo, mi amor!».
Y ella: —«Cubríos, señor,
que os despeináis con el aire».

La sordera

Dije ayer, viendo a mi suegro:
—«De encontrarle a usted tan gordo...»,
Juan me interrumpió: —«¡Está sordo!».
Y yo proseguí: -—«Me alegro».

LUIS TABOADA

Un retrato

Fue a ver al pintor Malvar
Don Juan, que es hombre grotesco,
diciendo grave al entrar:
—«Vengo a retratarme al fresco»,
y se empezó a desnudar.

C. NAVARRO

Devoluciones

Muy seria me dijo un día
de celos mi novia muerta,
que diera por cosa cierta
que ella ya me aborrecía.
Yo le repuse: —«Pues bien,
mis cartas vuélveme, y cuanto
yo te di». Y dice con llanto:
—«¿Todo? ¿Los besos también?».

VICTORIANO MARTÍNEZ

Voces de protesta

Gritaban con voz de gallo
en cierto chiribitil:
«Muera la gente servil»,
¡y lo decía un lacayo!

La verdad primero

Mostrando algún sobresalto
me dijo la bella Justa:
—«¿Qué es lo que a usted más le gusta,
juego de damas o asalto?».
Yo, que no ando por las ramas,
por temor de una caída,
respondí al punto: —«Querida,
el asalto de las damas».

Todo tiene un precio

A un tunante de esta corte
hizo un sastre una levita,
y con bondad infinita
le pidió luego su importe.
—«¡A mi bolsillo tal plaga!».
Contestó aquel muy erguido:
«¿Usted acaso no ha oído,
que el que la hace la paga?».

JOSÉ G. DAMIÁN

Epitafio I

Yace aquí don Salvador,
hombre de caprichos lleno;
murió porque estando bueno
se empeñó en estar mejor.

Epitafio II

Yace en este camposanto
quien de celos se murió.
Sino hubiera amado tanto,
viviría como yo.

La nariz de Clara

Tu nariz, hermana Clara,
ya vemos visiblemente
que parte desde la frente;
no hay quien sepa dónde para,
mas puesto que no haya quién,
por derivación se saca,
que una cosa tan bellaca
no puede parar en bien.

Colección
Lima Lee

